

do todos los Sres. Conciliares lo que les correspondía conforme á la fórmula que antes se les habia repartido. Terminadas las aclamaciones, el V. Metropolitano dió la solemne Bendición, y estando en pie, llegaron á él uno á uno los Rvms. Padres á darse mutuamente el abrazo de paz; lo cual hecho, cantó el Diácono asistente: *Recedamus in pace*, y respondido por todo el Sínodo: *In nomine Christi, Amen*, se concluyó la última sesión del primer Concilio Provincial Guadalajarensis.

Terminado el primer Concilio Provincial de Guadalajara en bien de los vivos, era muy conveniente ocuparse del santo y saludable pensamiento de orar por los difuntos. Por esto es que el Rmo. Sr. Arzobispo de esta Metrópoli y anuentes unánimemente los Illmos. Sufraganes, determinó que se celebraran unas Solemnes Honras fúnebres en sufragio por todos los Prelados y Sacerdotes que han pasado de los umbrales del tiempo á la eternidad en toda esta Provincia Eclesiástica hasta el presente Concilio. Al efecto se comunicó esta determinación al M. I. Cabildo Metropolitano para su ejecución, y se comisionaron á los Sres. Dean Dr. D. Francisco Arias y Sr. Chantre D. Guadalupe García para que arreglaran todo lo relativo á su ejecución.

Todo se dispuso con la suntuosidad correspondiente á las mayores solemnidades de este género. Se levantó en la nave central el gran Catafalco con sus inscripciones alusivas y las insignias pontificales y sacerdotales; se cubrió el Cípris de ne-

gro crespón, y cortinas del mismo color orladas de fleco blanco colgaban en todas las bóvedas laterales; por manera que nuestra Basilica Metropolitana, la Princesa de la Provincia, realzó su hermosura con los lúgubres atavíos de la tristeza, cual la Matrona de las lamentaciones que llora en la remiñencia de los Incultos Caudillos y los Fuertes Armados que en otros tiempos la llenaron de honor y de gloria.

Los Sres. comisionados hicieron repartir profusamente invitaciones para la fúnebre solemnidad.

En el día y hora asignada, con asistencia de los Illmos. Sres. D. Jacinto López, Dr. D. Atenógenes Silva, Dr. D. Ignacio Díaz y del V. Cabildo Metropolitano, de multitud de Sacerdotes y Clero, y de un grande concurso de fieles de todas las clases sociales, se cantó la solemne Vigilia y en seguida la Misa de difuntos.

Concluida la Misa, el Illmo. Sr. Obispo de Tepic Dr. D. Ignacio Díaz pronunció una elocuente Oración fúnebre en elogio de los Illmos. Prelados y Sacerdotes de las Diócesis de esta Provincia.

Después del sermón bajaron del Presbiterio los Sres. Obispos López y Díaz, (el Sr. Silva se retiró por estar algo indispuerto) precedidos del V. Cabildo y Clero de la Catedral, dirigiéndose al Catafalco, y allí, vestidos los Illmos. Prelados y otros Dignidades con capas pluviales negras, se hizo la absolución *ad tumultum*, cantándose los responsos, preces y oraciones rituales.

# COLECCIÓN

DE DOCUMENTOS



ECCLESIASTICOS.

Tip. de N. Parga.—D. Juan Manuel R.

Resp. Jesus Berruero.

TOMO. VIII.

GUADALAJARA, JUNIO 8 DE 1897.

NUM. 59.

## SECCION I.

S. C. DE OBISPOS Y REGULARES.

El Obispo puede dar á las Religiosas sus diocesanas que tienen solo votos simples y no observan clausura, licencia para estar al lado de sus deudos.

Utrum tolerari possit consuetudo quam habent sorores tertiariae votorum simplicium sine clausura, quarum Constitutiones nondum sancitae fuerunt á Sede Apostolica, adeundi parentes vel fratres in casu gravis infirmitatis illorum ad hoc ut eos assistant, et apud illos solas romanere quamdiu infirmitas duraverit? Resp. Cum agatur de Instituto votorum simplicium diocesano et sine clausura, consuetudo de qua in precibus dependet a prudenti Ordinarii arbitrio praescriptis tamen debitis cautelis. 26 de Agosto 1896.

S. C. DE RITOS.

Indulto concedido á los Capuchi.

nos de la Provincia de Westphalia para rezar Maitines al medio día.

S. R. Congregatio.....indulssit ut Missionarii enunciatae Provinciae Regularis, perdurantibus sacris expeditionibus, vel quando praedicationi ob spiritualia exercitia dant operam, immediate post meridiem Matutini cum Laudibus recitationem pridie anticipare valeant. Valituro praesenti indulto ad proximum ..... 7 de Julio 1896.

S. C. DEL INDICE.

Chabauty. E. A. *Estudios escripturarios, patristicos, teológicos y filosoficos sobre el porvenir de la Iglesia Católica según el plan divino ó la regeneracion de la humanidad y la renovacion del Universo* Imp. en Poitiers, imprenta religiosa. Ondin, y Comp.

—El *Sistema de la Renovacion* no ha sido condenado en sí por la Iglesia. Respuesta á los adversarios. id. Poitiers, Tip. Ondin Comp.

*Discusion del Sistema de la Renovacion.* Rev. mens. ent. 18

*Estado de la cuestion eschatologica ó de las cosas finales en el siglo*

dad del Señor de las virtudes, en la ciudad de nuestro Dios. Predestinada María para ser Madre del Redentor, Dios la preserva, en el instante de su concepción, de la culpa hereditaria, y sale á este mundo pura é inmaculada como el pensamiento divino que le diera el ser, brillante como la aurora, bella como la luna, escogida como el sol y terrible como mil ejércitos ordenados en plan de combate. Un mensajero celestial la saluda, proclamándola llena de gracia y sobre todas las mujeres bendita.

En sus entrañas encarna el Verbo y es Madre sin dejar de ser Virgen. Asociada á los destinos de su Hijo, es co-redentora de la humanidad y, con amor de Madre, se constituyó protectora y abogada nuestra, complaciéndose en ser llamada madre de gracia, madre de misericordia, salud de los enfermos, consuelo de los tristes y refugio de los pecadores. Y porque es Madre de Dios, es plenipotenciaria de sus tesoros, canal por donde circula en el mundo de las almas el torrente de las bendiciones del cielo y por donde suben de la tierra las plegarias de todos los labios, el gemido de todos los pechos y el lloro de todos los ojos.

Hermanos míos: ¡qué grande, sublime y conmovedora es la religión católica ante la idea de la Virgen bella, de la Virgen amable que intercede por los pecadores y es dulce contrapeso al rigor de un Dios justiciero y terrible. No lo dudéis: todo hombre, por más que cubra su cabeza blanca cabellera y marche encorvado bajo el peso de los años,

por más que, lleno de vida y de altivez, haga ostentación de incredulidad, despreocupación y volterianismo, no por eso se despoja de su nativo fondo de niño, es decir, necesita mendigar las caricias del amor y vivir de emociones tiernas; porque sabe, según confesión de un impío célebre de este siglo, que la vida sin amor y sin afecciones dulces, es un mecanismo seco, árido y destemplado. Y ¿quién podrá calmar las justas aspiraciones de nuestro sensible corazón, endulzar las amarguras de la vida, cicatrizar las heridas del alma, verter en ella un rayo de luz cuando vaga en noches de tristeza, saciar nuestra sed de felicidad, sino la fé en Dios, llevada á él por la mano amorosa de María? El protestantismo, hermanos míos, y las demás sectas disidentes, al borrar de su liturgia el nombre de la Madre de Dios y colocar á la Virgen en la galería de mujeres vulgares, abrió entre Dios y el alma, la más profunda, tenebrosa, infranqueable sima, á cuya entrada, como á las puertas del infierno, muere la esperanza y se hiela el sentimiento.

Quitad de nuestros altares la Imagen de María, borrad su nombre bendito de nuestro corazón y de nuestra memoria, relegadla á las antecámaras del cielo, sin las gracias, prerrogativas y honores que le corresponden por su alta dignidad de Madre de Dios y abogada nuestra, y habréis roto la consonancia celestial del plan divino; habréis despojado al catolicismo de su más dulce encanto y habréis privado al sentimiento de las fuentes divinas á don-

de van á beber su florida inspiración las musas cristianas. El culto de María es en el catolicismo lo que el aroma en las flores, el ritmo en el verso, el plectro en la lira, la armonía en la música, el colorido en el lienzo, la brisa en la escala de los vientos, la aurora en el día, el centelleo en las estrellas, todo, en una palabra, cuanto hay tierno, delicado y poético en el seno armonioso de la creación universal y de los mundos.

¡Coincidencia singular, amados oyentes míos, coincidencia singular y testimonio además de las soberanas recompensas que otorga el Señor á sus amantes siervos! Los pueblos creyentes ven germinar en su suelo la devoción y el culto de la Virgen con tanto más vigor y lozanía, cuanto mayor ha sido su docilidad en recibir la semilla de la fé y mayor su tesón en conservarla. Por eso la ilustre nación mexicana que, agradecida y fiel, oyó de rodillas en los albores de su civilización la predicación del Evangelio, y la abrazó sin oposición, sin recelos ni reservas, y la cultivó y cultiva con firmeza inquebrantable, mereció del cielo ser visitada por la misma Madre de Dios, que en prenda de su protección perpetua, le dejó su propio simulacro, acompañando el prodigio de pruebas tan evidentes de su maternal amor, de tales maravillas y portentos, que, al examinarlos, exclamó enternecido, parodiando al Salmista, uno de los más sabios sucesores de San Pedro: *Non fecit taliter omni nationi*: Gracia como esta, no la hizo el Señor á ningún otro reino de la tierra.

La nación mexicana, al inaugurar las obras gigantescas de esta suntuosa Basílica, llevadas á cabo con el óbolo del pobre, la largueza del rico y la fe de entrambos; y al ceñir con imperial corona las sienes virginales de la milagrosa Imagen con la autorización y mandato del Soberano Pontífice, la cooperación unánime y venerable presencia de todos los Prelados de la República y de otros muchos extranjeros, y el sufragio espontáneo del pueblo creyente, la nación mexicana, repito, lanza á la faz del mundo el testimonio más elocuente de su piedad filial, y realiza el acto más solemne y grandioso que de ella podía esperar la Virgen del Tepeyac, cuna de su civilización, origen de su grandeza, orgullo legítimo de la raza indígena y compendio maravilloso de las bondades de Dios en el país del poderoso Moctezuma; pero al mismo tiempo este sublime acontecimiento ha puesto sello inquebrantable á la creencia universal en la milagrosa aparición, cuya verdad histórica con arrolladora evidencia vuela por el orbe.

La Orden de Predicadores que ha traído las primicias de la fé y de la civilización á estas regiones, donde se conserva aún en valles y montañas la huella de su paso, la señal de sus lágrimas y el eco de su voz; la Orden de Predicadores, que ha sido la principal, sí, digo bien, la principal defensora de la libertad de los indígenas mexicanos, mal que pese á los filántropos de oropel que pululan en nuestros días, olvidándose de sus largos viajes, penosísimas navegaciones y amarguras sin

cuento; la Orden de Predicadores y los cofrades del Rosario, hijos predilectos de María, no podíamos ser indiferentes á esta explosión del sentimiento católico y del amor á la Virgen del Tepeyac. Por eso venimos aquí á depositar el voto de nuestras creencias y tributar á María el rendido homenaje de nuestros corazones, cifrando nuestra mayor gloria en repetir con el Profeta: *Introibimus in tabernaculum ejus, adorabimus in loco ubi steterunt pedes ejus*. Nos hallamos dentro de su santuario, y adoramos á María en el mismo sitio donde se fijaron sus virginales plantas.

Tratar de demostraros la verdad de la milagrosa aparición, sería herirnos en lo más delicado de vuestras creencias religiosas. Mas como el Apóstol exige que sea razonable el obsequio de nuestra fé, al manifestaros que la aparición de la Virgen de Guadalupe fué la recompensa que recibieron los mexicanos por su docilidad al Evangelio, dejaré sentado, á la luz de la crítica, que los fundamentos en que esta creencia descansan reúnen los requisitos suficientes para constituir criterio infalible de la verdad histórica.

¡Virgen Sacrosanta de Guadalupe! Volved Señora vuestras miradas amorosas hacia los hijos que han venido de lejos y las hijas que se levantan del lado tuyo para bendecirte Reina y Señora de la República Mexicana, á la que dominas y proteges desde las alturas del Tepeyac. A este pueblo tuyo alcázale espíritu de docilidad para escuchar la divina palabra y á mí la inspiración y

fuerza que necesito para corresponder dignamente á la misión que se me ha confiado este día. Os pedimos Señora, esta gracia por el amor de Jesucristo; y para mas obligaros os saludamos reverentes, diciendo con el Angel:

Ave María.

*Introibimus in tabernaculum ejus, etc.*

Después de referir el Evangelista San Juan aquella maravillosa visión en la que se le mostró en el cielo la figura de una mujer que tenía el sol por manto, la luna por escabel de sus pies y en la cabeza una corona de doce estrellas, añade: Y otra señal apareció en el cielo: Y este era un enorme dragón de color rojo, el cual tenía siete cabezas y diez cuernos, y en cada una de las cabezas llevaba una diadema. Y este dragón, continúa San Juan, arrastrando con su cola la tercera parte de las estrellas, las precipitó en la tierra. Jamás, hermanos míos, en los fastos de la historia eclesiástica se vió tan fielmente retratado el dragón apocalíptico como en la primera mitad del siglo XVI con la aparición del execrable apóstata Martin Lutero, verdadero monstruo de impiedad, que arrebató del cielo de la Iglesia en Europa, no la tercera parte, sino más de la mitad de las almas redimidas por Jesucristo, y las sepultó en las tinieblas de la heregía más extensa, procaz y descarada que han visto los siglos. Pero aquel Dios poderoso y grande, que abarca de un confín al otro la inmensidad del universo; que tiene en sus manos los límites de la tierra, y agarrando esta por sus polos, según la valiente ex-

presión del Santo Job, la sacude fuertemente, expeliendo de ella á los impíos, sin que nadie pueda contener la fuerza de su brazo ni poner trabas á la ejecución de sus designios; aquel Dios bondadoso y magnífico, que, según el pensamiento de San Pablo, da á cuanto existe el ser, el movimiento y la vida; aquel Dios fuerte que se complace en ser llamado el Dios de las batallas, porque otorga la victoria á quien le place y por "El los reyes reinan y los legisladores decretan leyes justas," acordó en su infinita misericordia reparar los quebrantos de su Iglesia en Europa, suscitando en muchos desconocidos nuevos reinos y nuevos hijos que le sirviesen en espíritu y verdad perpetuamente. Al mismo tiempo que la Europa ardía en guerras y discordias y la Iglesia vestía luto por el rompimiento de su unidad religiosa, la conculcación de sus derechos y divina autoridad, la devastación de su santuario, la profanación de sus dogmas, ritos y sacramentos y la revivencia de todas las herejías que en el decurso de la historia suscitara la soberbia, la lascivia ó la extravagancia de los hombres, un osado navegante, inspirado por Dios, se lanza á la mar, y busca en medio de las olas el mundo delicioso de florestas vírgenes, apacible clima y exuberante fecundidad y riqueza, soñado felizmente por el gran Séneca en sus cantos inmortales. Entonces fué cuando tuvo lugar el acontecimiento más grande y portentoso que vieron las edades después de la creación universal en la mañana de los tiempos: el descubrimiento de la A-

mérica. A España, que había permanecido fiel al Evangelio en aquella prevaricación general de reyes y pueblos, cupo la gloria de ser la nación escogida por Dios para traer á las nuevas razas las luces del Cristianismo y de la civilización europea.

Mas no perdamos de vista, hermanos míos, la ley providencial que informó, desde un principio, la serie de aquellos memorables sucesos. La conquista de América no fué uno de tantos hechos ordinarios que registra la historia y se ven cada día en el desenvolvimiento de la humanidad en el mundo. En el cálculo de los hombres, pudo entrar la idea ciertamente laudable, de ensanchar los dominios de la patria, de infundir sus propias leyes y costumbres á las nuevas generaciones, y de poder legar á la posteridad la estela luminosa que han dejado en pos de sí todos los conquistadores. Pero Dios, en sus altos fines, no allanó los caminos de la conquista precisamente para que las Américas hubiesen de ser para siempre un feudo de ninguna nación, siquiera fuese tan grande y poderosa como la España de Carlos V y de Felipe; sino para que estos países desterrasen de su seno la bárbara idolatría, entrasen en el concierto de los pueblos cultos y, sobre todo, para que fuesen iluminados por el sol esplendoroso de la verdad y bañados en la sangre que, para salud del género humano, derramó N. Señor Jesucristo en la cima del Gólgota. Por eso la conquista fué tan rápida, teniendo en ella tanta parte la palabra persuasiva de los apóstoles como la espada de los guerreros,

XIX y el Sistema de la Renovacion. La encyclica sobre los estudios biblicos y este Sistema. id, id,

Miralta Constancio. Su verdadero nombre D. José Fernandez Ruiz. —*Memorias de un clérigo pobre*, con un prólogo de Ramón Chies-Madrid. — José Mataredona, Editor. 1891.

Marcigli Próspero, su verdadero nombre, D. J. Fernandez Ruiz, *El Papa y los peregrinos*, Crónica verdadera de la romería, jubileo en Roma y bodas de Leon XIII. Version castellana del P. Biosca. — Madrid, Imp. de Ramón Angulo, S. Vicente Baia, —78—1888.

—David L. O. *El Clero Canadiense*, su mision, su obra. — Montreal—1890—diciembre 18—1896.

### Seccion III—Variedades.

## SERMON

*Predicado en la Colegiata de México por el R. P. Fr. Rafael J. Mendez, el día 21 de Octubre de 1895*

*Introibimus in tabernaculum ejus; adorabimus in loco ubi steterunt pedes ejus.*

Entraremos en su Santuario: adoraremos en el mismo sitio donde puso sus pies —Salmo c. XXXI. v. 7.

El culto mariano es la nota poéti-

ca en el credo armonioso de la religión de Jesucristo. Conjunto admirable de verdades naturales y dogmas revelados [que hablan á la] fría inteligencia: código sublime de preceptos morales que fijan el rumbo de la voluntad en la práctica del bien, el catolicismo, religion de amor, necesitaba templar la severa majestad de sus leyes y doctrinas con algún bello ideal que, hiriéndonos en las fibras del corazón y del sentimiento, nos mostrase, no ya posible, sino fácil y obvio el llegar al comercio íntimo con el soberano Hacedor que al decir del Apóstol, habita en luz inaccesible. Y como quiera que son perfectas las obras divinas, interpuso Dios entre El y la humanidad, entre el cielo y la tierra una nueva creacion; pero más bella, radiante y pura que aquella otra por la que, al poder de su palabra, brotó de la nada el universo, y se encendieron los soles, y se poblaron los mundos, y los espacios infinitos y en la dilatada tierra hubo luz, vida y movimiento.

¿Adivinaréis, amados oyentes míos, el nombre de esa portentosa creacion? pero en vano se esforzarían la más vigorosa inteligencia y la imaginación más rica en describirnos y pintarnos la grandeza, el poder, el esplendor y la hermosura que reconcentró el Altísimo en la obra maestra de sus manos. Aquellos inspirados Videntes, que bebieron los raudales purísimos de su ciencia en las fuentes inagotables del Verbo, y que, poseídos del espíritu de Dios, revelaron al mundo los arcanos de la Divinidad, y en arranques de poe-

sía inimitables cantaron sus bondades y misericordias siempre antiguas, no hallaron en el humano lenguaje palabras adecuadas para expresar la belleza soberana con que la Virgen de Judá se ofreciera á sus miradas proféticas: por eso lo mostraron al mundo bajo misterioso simbolismo á donde se dan cita el historiador, el filósofo, el orador, el artista, el poeta, cuantos, en una palabra, se proponen estudiar las grandezas de María é intentan rastrear los tesoros de esplendente gloria, los destellos de claridad, los encantos de amor con que desde la eternidad la atavió el Eterno. En las místicas alegorías de los Profetas la Virgen santa es la flor misteriosa que brota de la vara de Jessé, en la cual había de hallar dulce reposo el Espíritu Santo; es el lírio de los campos, que no pierde su frescura y rosagancia entre las espinas y aspereza de este mundo; es la palma de Cades que, esbelta y deliciosa, se balancea en las alturas; es el cinamomo de los bosques, que embalsama y aromatiza el ambiente, y con su benéfica sombra refrigera el caldeado erial en que se abrasa y consume la humana vida; es el delgado espiral de ligero humo, formado de escogida mirra y de todos los perfumes; es el jardín ameno de los Cantares, cercado en derredor; es la fuente sellada, cuyas aguas cristalinas no han tocado jamás los labios mortales de ninguna criatura; es, en fin, la primogénita de Dios en la manifestación de su potencia creadora. Escuchad: es la misma Virgen quien nos habla así por Salomón en sus

Proverbios: Yo salí de la boca del Altísimo. Yo soy la primogénita del mundo ante toda criatura. El Señor me tenía á su lado desde el principio de sus obras, antes que hiciese cosa alguna. Ya desde la eternidad era yo predestinada en la mente soberana de Dios. Con él asistía á la creacion y al ornato de los mundos y me recreaba con la presencia de los astros matutinos que recorrían por vez primera sus circulares órbitas. Aún no existían los abismos; aun no habían saltado de su lecho las bulliciosas aguas; aun no estaba asentada en sus cimientos la grandiosa mole de los montes; ni en los aires se habían suspendido los fundamentos de la tierra; ni se ahondaban los tortuosos cauces de los rios; cuando ya era nacida yo en el pensamiento de Dios. Con él estaba cuando los cielos brotaron de sus manos y se extendieron como una alfombra en las inmensas profundidades del éter; cuando afianzaba en los flamantes espacios los globos resplandecientes y con ley constante les mandaba girar sobre sus ejes; cuando daba leyes á las aguas y reconcentraba en sus ámbitos los soberbios y anchurosos mares y circunvalaba los océanos para que no traspasasen sus linderos.

Llegó el tiempo vaticinado por los profetas, y á los símbolos y figuras sucedió la realidad, pudiendo el género humano, á la vista de María, cantar alborazado con el rey David: *Sicut audivimus, sic vidimus in civitate Domine virtutum, in civitate Dei nostri*. Según lo habíamos oído, así lo habremos visto en la ciu-